



En la caja del microondas

Porque la página que usted ve en la actualidad es una especie de puzzle que he procurado armar lo mejor que he podido a partir de los papeles que aparecieron en el lugar que debería estar ocupado el pequeño electrodoméstico con el que no pude calentar unos canelones de los que —creo que en alguna otra parte lo he mencionado— no quiero nunca más volver a hablar.

Y eso, fíjese, que no puedo quejarme porque ya le conté que comí bastante bien; y, en cuanto a ellos —los canelones—, y ya por zanjar el tema de los malditos canelones de una condenada vez, habida cuenta de que calentarlos no era posible, los freí a la mañana siguiente.

Si; los freí.

Después de echar a perder la mañana sentada frente al ordenador los saqué de uno en uno con una cuchara de su bandeja original, los pasé por harina y los freí.

Y bueno; no resultaron mal. Quedaron como una especie de híbrido entre rollito primavera, empanadilla y croqueta que me comí, luego, a mediodía, sentada en la cocina bastante contrariada — aunque, ya le digo, estaban ricos y me satisfacía el encontrar para sí una solución tan sencilla, que le recomiendo porque... pues porque soy bastante chapucera, poco exigente, la verdad, y me conformo en determinadas cuestiones con cualquier cosa hecha de cualquier manera — porque, decía, bastante, ya lo he dicho, contrariada porque, entonces, todavía, no sabía que terminaría por comprender que lo mejor era dejar las cosas como estaban y que no había nada, **nada absolutamente más que hacer.**



Esta carpeta, encontrada dentro de la caja de "mi microondas", contiene escritos firmados por Valentina y textos sin ningún tipo de firma ni conexión — aparentemente al menos — ni con los firmados ni entre ellos sus sus; pero estaban juntos y juntos los nuestros.

Hacer clic sobre esta imagen (esta, esta que está usted leyendo con mi mala letra) equivale a abrir la carpeta

Afrodrasta